

Descartes: el problema del conocimiento

Descartes es considerado como el padre del pensamiento moderno y uno de los grandes representantes del **Racionalismo, escuela filosófica que considera a la Razón, frente a los sentidos, como única fuente de conocimiento verdadero**. Para Descartes lo fundamental es buscar un conocimiento cierto y seguro sin ningún tipo de duda, para lo que elaborará un **método** que guíe nuestro razonamiento. Descartes lo definirá como un conjunto de reglas para evitar la confusión entre lo falso y lo verdadero, el cual estará inspirado en las matemáticas, el álgebra y la aritmética.

A la hora de elaborar su método, el francés remite a dos tipos de procesos racionales: **la intuición, que consiste en la captación mediante a la razón de una idea clara y evidente, indubitable a través de la razón; la deducción, que es la inferencia de un conocimiento a partir de algo ya conocido (las premisas)**. Es la actividad de la razón a a partir de algo evidente y cierto. Permite conocer algo con certeza, aunque eso mismo no se evidente, pues deriva de principios que si lo son .

A partir de esto dos procesos, intuición y deducción, podemos exponer las cuatro reglas del método cartesiano que nos llevarán a un conocimiento seguro: **la primera regla es la evidencia**, que consiste en aceptar como verdadero solo aquello que se muestra de forma clara y evidente. **La segunda es el análisis**, por el que se dividen las ideas complejas hasta llegar a las ideas simples y evidentes para que puedan ser intuidas. **La tercera es la síntesis** que busca desde lo ya intuido construir las verdades complejas. Y, por último, **la cuarta es la enumeración**, por la que al final se deben revisar los pasos anteriores para estar seguros de su correcta aplicación

Descartes aplicará este método para buscar una verdad indudable y llegar así a una metafísica cierta y segura , para lo que se servirá de la **duda metódica, que resulta de aplicar la primera regla del método a los fundamentos de todo saber**. En un primer momento, **dudará del conocimiento que proviene de los sentidos pues pueden engañarnos**. Luego, **dudará de la existencia de la realidad extramental ya que resulta imposible distinguir la vigilia del sueño**. Por último, dudará del **conocimiento que proviene de la razón, de las ideas de razón o de los razonamientos, pues se puede suponer la existencia de un genio maligno que nos lleva hacia el error cuando creemos estar en lo cierto**.

Viéndose obligado a dudar de todo, Descartes se da cuenta, sin embargo, de que para ser engañado ha de existir, por lo que percibe que la siguiente proposición: **“pienso, luego existo”**, (**“cogito, ergo sum”**), ha de ser cierta, al menos mientras está pensando. **Puedo dudar de los objetos de mi pensamiento, sean cuales sean, pero no puedo dudar de que estoy dudando (pensando) y, por lo tanto, de que hay algo que duda: un “yo pensante”**. A esto Descartes lo llamó **res cogitans** (sustancia pensante). El **cogito** es la primera **idea clara y distinta** a la que se

llega aplicando el método, es una intuición, un conocimiento racional inmediato y evidente por sí mismo.

Descartes partirá del *cogito*, la verdad indudable, para construir una metafísica cierta. El *cogito* piensa ideas que pueden dividirse hipotéticamente en tres tipos: **adventicias, aquellas que parecen provenir del exterior; facticias, aquellas que construye la mente a partir de otras ideas; e innatas, aquellas que la razón tiene en sí misma y no son ni adventicias ni facticias.** Entre las ideas innatas se encuentra la **idea de Infinito**, que Descartes identifica con la idea de **Dios**.

Según Descartes, la idea de Infinito (Dios) que existe en nuestra mente no es adventicia, pues no puede proceder del exterior, ni facticia, pues no puede ser producida por la mente, así pues deberá ser **innata**. Descartes aplicará a continuación el principio de causalidad para demostrar la existencia de Dios. La idea de infinito (Dios) no puede haber tenido como causa a un ser finito, pues debe haber una proporción entre la causa (lo que origina la idea de infinito en el *cogito*) y el efecto (la misma idea de infinito). **Por tanto, esa idea de infinito debe ser causada por un ser a su vez infinito y, como consecuencia, afirmará que Dios existe pues es la causa necesaria de nuestra idea de Dios o de infinito. Además de esta demostración, Descartes afirmará el Argumento Ontológico de San Anselmo según el cual el propio concepto de Dios al implicar su perfección necesariamente conlleva su existencia pues si no sería imperfecto.** Igualmente, defenderá, de acuerdo al tomismo, que Dios debe existir por la necesidad de una primera causa que sea, a su vez, incausada. El Dios afirmado por Descartes, la sustancia infinita, es infinito, omnisciente, perfecto y bueno. Así, Dios existe sin duda alguna y es la garantía, el fundamento, de que a mis ideas sobre el mundo exterior les corresponde una realidad extramental, pues Dios es bueno y no me engaña. Por tanto, ya no podremos dudar de la existencia de la realidad extramental. Esta sustancia extensa es concebida como si fuera una máquina y será explicada a través del Mecanicismo. Para Descartes existen así tres sustancias: el *cogito* (la sustancia pensante), Dios (la sustancia infinita) y la realidad exterior (la sustancia extensa). Descartes definirá “sustancia” como todo aquello que existe independientemente de cualquier otro ser, por ello sólo Dios sería sustancia en sentido estricto pues es el único que no necesita una causa ajena a sí mismo para existir al ser necesario. Sin embargo, como la extensa (la realidad exterior) y la pensante (el *cogito*) son independientes entre ellas también pueden ser consideradas sustancias.